

Buscar a Dios

Raúl García Pérez

El 27 de enero de 2005, se cumplieron los 60 años del final de la 2ª Guerra Mundial, y con ello la liberación del reducido resto de los prisioneros aún vivos, del exterminio cruel -por parte de las fuerzas nazis- de una gran cantidad, de seres humanos: gitanos, comunistas de diferentes nacionalidades, oligofrénicos y sobre todo un número trascendente de población judía de toda Europa (más de 200.000 judíos); del campo de concentración de Auschwitz (como de otros, aunque este fue el de mayor número de prisioneros).

Quisiera comenzar relatándoos un cuento judío (hassídico):

“El juego del escondite”

Uno de los nietos del rabí Baruch estaba jugando al escondite con un amigo. Después de un buen rato en su escondite. Salió de él, y al no encontrar al amigo, se dio cuenta que el amigo no le había buscado desde el comienzo del juego. Salió llorando a contárselo a su abuelo, y este sintió que las lágrimas corrían también por sus mejillas, al pensar: “Así dice el Santo, bendito sea: Yo me escondo, y nadie me busca...”

Estamos acostumbrados a pensar en la figura de Dios como en un Dios “diáfano”, un Dios que se revela a nosotros. Pero nos resulta difícil pensar en términos de un “Deus absconditus” un Dios escondido que está esperando que le encontremos y descubramos.

Pensad por un momento, que si la comprensión de la naturaleza nos resulta complicada, y la ciencia nos lo demuestra.

Entonces recapacitemos,. ¿cómo será el Dios que ha creado la naturaleza? Recordad lo que Isaías nos dice:” ... eres un Dios que se oculta” (Is 45,15)

Conocemos que Dios es luz, pero también es oscuridad (Ex 20-21. Sal 18,8-16.

Dios se muestra a Abram en una gran oscuridad Gen15,12

La oscuridad puede surgir después de una visión. “Hay oscuridad que proviene de un exceso de luz, entonces es el momento de escuchar” O. Chambers.

El ocultamiento de Dios es especialmente palpable en tiempos de sufrimiento. Salmo 10,1; 89,46; Job 13,24.

La angustia del justo no es tanto la oposición de sus enemigos, sino el escondimiento de Dios que experimenta en ella. Por eso celebra en la acción de gracias el haberla superado. Sal. 30,5,7 y 11.

Un superviviente de Auschwitz afirmaba: “Dios no estaba en Auschwitz”

El escritor Jorge Semprún dice:”Dios no tiene nada que ver con el exterminio de los judíos”.

Entonces, la pregunta es: ¿Dónde estaba Dios en Auschwitz? ¿Dónde está Dios cuando sufrimos?

Hay un pequeño relato de aquellos días en el campo de concentración:

“Tiene lugar un pequeño hurto, los vigilantes colocan en fila a unos cuantos judíos sospechosos del acto. Preguntan ¿quién es el culpable?, quien sea será ahorcado. Nadie sale de la fila. Al azar sacan a alguien de la fila, ese alguien es un niño. Entonces se oye una voz que dice: ¿Dónde está Dios que permite esto? Otro preso le responde: “Dios está en ese niño”

Dios está presente en el sufrimiento humano, Dios está en la cruz con Cristo 2ª Cor 5,19 : “Dios estaba en Cristo... allí donde hay sufrimiento está Dios presente con los que sufren”

Recordando todo esto, debemos superar lo contingente. Pensemos ¿Por qué ocurren determinados acontecimientos?

Expresiones como “no es posible que Dios pueda permitir esto”, por ejemplo, se escucharon en el 11 M. Son términos que nos muestran el comienzo clásico de esa lucha interna, en cuyo transcurso situaciones incomprensibles pueden llegar a aclararse en base a la confianza o mediante al descubrimiento de un sentido oculto y velado o gracias a una revelación cuya relevancia nos era desconocida hasta ese momento.

La pregunta no debe ser por qué ocurren determinados acontecimientos, como: desgracias naturales, atentados terroristas, enfermedades, muertes de inocentes, etc. Porque Dios no es el causante de lo malo que ocurre, ni es un castigo de los pecados cometidos por la humanidad, Hay un factor de azar en el mundo y de caos, las leyes naturales ciegas e insensibles (Tsunami), responsabilidad humana (guerras, persecuciones, desastres ecológicos).

Sí, Dios podría haber intervenido, pongamos por caso, eliminando a un Hitler antes de que hubieran tenido lugar las atrocidades que cometió. O como también se dice en hebreo: la hecatombe, la destrucción (shoá), pero entonces: ¿Dónde quedaría la libertad humana? (Harold Kushner)

Pero Dios está a nuestro lado, aunque no lo veamos, en esos momentos para consolarnos, para darnos fuerzas, para ayudar a otros. A Job no se le dio ninguna explicación de por qué le ocurrieron todas aquellas desgracias que le llegaron a suceder, pero al final de sus acontecimientos, tiene una nueva percepción, una nueva relación con Dios; Dios ha estado allí con él, ¡oculto! sí, pero a su lado todo el tiempo, y al final se da a conocer. Job 38-42,1-6.

Recapitemos unos momentos en una narración del evangelio de Lucas, en el capítulo 24, 13-35, el relato del encuentro de Jesús con los discípulos de Emaús. Cristo acompaña a los discípulos en el camino, en su vida cotidiana, *se esconde*, hasta que por fin se revela en la Eucaristía, en el pan y el vino, alimentos corrientes. Así podemos ver a Jesús en la comunión de unos con otros. Descubridle en lo rutinario y en lo más trascendental, en los momentos duros, difíciles de oscuridad, de sufrimiento en nuestra vida. Aunque como los de Emaús no nos demos cuenta, allí a nuestro lado está él.

Oración :

¡Oh Señor! Ayúdanos a descubrirte en las pequeñas y grandes cosas de cada día, en las alegrías y en las tristezas, en los buenos y malos tiempos, y que nunca caigamos en la tentación de decir que eres él causante de lo malo que nos ocurre, o de pensar que nos has abandonado, o que tu amor hacia nosotros no se hecho patente. Danos fuerzas para sobrellevar la vida, para que al final podamos arribar a tu presencia

con el corazón y la mente pura como la de un niño inocente que confía en su padre por encima de todo. Amén.